

# LA CONQUISTA DE ANDÚJAR: SU INTEGRACIÓN EN LA CORONA DE CASTILLA

Por Gonzalo Martínez Díez

## RESUMEN

La victoria de Las Navas de Tolosa de 1212 abrió las puertas de Andalucía a las fuerzas castellanas. En 1224 Fernando III decidirá iniciar las operaciones que en veinticuatro años de campañas militares pondrán en sus manos con la conquista de Sevilla en 1248 toda la Baja Andalucía. El castillo o fortaleza de Andújar fue entregado al rey cristiano en el verano de 1225 por el emir de Baeza Abd Allah Abu Muhammad al-Bayasi. La población musulmana abandonaba la ciudad de Andújar poco después, a la muerte al-Bayasi. Desde ese momento Andújar se convertirá en la principal plaza de armas y cuartel general de las fuerzas cristianas que a las órdenes de don Álvar Pérez de Castro participaban en las campañas anuales e iban aumentando las conquistas cristianas por tierras de al-Andalus. Con la conquista de Cór-

## Summary

Andalusia was feeling threatened as the Castilian army emerged victorious at the Las Navas de Tolosa battle. In the end of the war period 1224-1248 when Seville was finally conquered, Ferdinand the 3rd ha annexed the Low andalusia through a series of military operations. Sometime in the summer of the year 1225 Abd Allah Abu Muhammad al-Bayasi, emir of Baeza, handed over the castle of Andújar to the christian king. Shortly afterwards the emir died and the Moslem population left the town. By then Andújar became the bastion and headquarters of the christian army which, commanded by Álvar Pérez de Castro, took part in the yearly

doba en 1236, Andújar quedará ya un tanto a retaguardia, por lo que perderá su carácter de cuartel general en favor de la nueva ciudad cristiana y podrá avanzar con mayor paz en su repoblación, repartimiento y organización de la vida concejil y local: La fase de la conquista había terminado.

campaigns to gain al-Andalus. In 1236 Córdoba fell to the christians and the people of Andújar dedicated their efforts to reorganize the civic life. The conquest was over.

## 1. LA VICTORIA DE LAS NAVAS ABRE A CASTILLA LAS PUERTAS DE ANDALUCÍA

**A** la ciudad de Andújar correspondió un protagonismo de primera clase en el paso de la Andalucía del Guadalquivir del poder musulmán al poder cristiano, esto es, en la conquista de la Baja Andalucía por Fernando III entre los años 1224 y 1252.

Andújar será la primera de todas las ciudades andaluzas en ser ocupada por Fernando III y recibir el año 1226 a los nuevos pobladores cristianos llegados del reino de Castilla, que vinieron a llenar el vacío dejado por los antiguos habitantes musulmanes de Andújar, que habían huido o emigrado a los territorios inmediatos que seguían bajo el poder del Islam.

Andújar será también durante diez años, desde su total ocupación cristiana en 1226 hasta la conquista de Córdoba en el verano de 1236, el cuartel general de las fuerzas castellanas que combatían al sur de Sierra Morena y por lo mismo la capital de la Andalucía cristiana.

Alfonso VIII, abuelo de Fernando III, había mantenido durante los 54 años que duró su reinado, de 1158 a 1214, un tenso y prolongado pulso con los califas almohades de Marrakech que señoreaban igualmente todo el al-Andalus.

Ese medio siglo largo no constituyó todo él un continuo e inintermitido combate, ya que Alfonso VIII conoció cuatro períodos de guerra: 1158-1173, 1176-1190, 1194-1197 y 1211-1214, seguidos por otros cuatro perí-

odos de tregua: 1173-1176, 1190-1194, 1197-1211 y 1214-1214; en total 35 años de guerra por 21 de treguas (1).

Durante los 34 años de abiertas hostilidades Alfonso VIII vivió jornadas de conquista como la toma de Cuenca en 1177, días de terrible y sangrienta derrota como en Alarcos el año 1195 y momentos estelares de triunfo y gloria como en Las Navas de Tolosa el 16 de julio de 1212.

Precisamente la victoria de Las Navas de Tolosa, la batalla más decisiva de los ocho siglos de Reconquista, otorgó definitivamente la supremacía militar a las armas cristianas y singularmente a los soldados y caballeros castellanos; además puso en manos de Castilla las cuatro fortalezas, a saber, El Ferral, Las Navas de Tolosa, Vilches y Baños de la Encina, que guardaban el puerto y los pasos del Muradal y controlaban la entrada en Andalucía.

Pero la gran victoria militar no pudo ser explotada con inmediatas conquistas territoriales por la terrible infección disentérica que se apoderó de la hueste cristiana, provocando fuerte mortandad y postración de la mayor parte de los combatientes y forzando su retirada tras el abandono de Baeza y la conquista de Úbeda.

Al año siguiente, 1213, una terrible sequía y hambre que asoló las tierras de Alfonso VIII obligó a éste, viendo sucumbir en catervas a los hombres y ganados agobiados por el hambre (2), a tratar de dar a su reino agotado y exhausto un respiro mediante unas treguas que fueron firmadas en mayo de 1214.

## 2. DIEZ AÑOS DE TREGUA

Estas treguas fueron renovadas primero en la minoría de Enrique I y luego por el propio Fernando III mientras se aseguraba en el trono frente a las ambiciones de su padre, el rey leonés, y de los inquietos magnates de la Casa de Lara.

Las últimas treguas firmadas por Fernando III con el emir al-Mustansir el año 1221 vencían en el verano del año 1224; la situación política

---

(1) MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo: *Alfonso VIII (1158-1214)*, Burgos 1995 (edit. Olmeda), 333 págs.

(2) *Crónica latina de los Reyes de Castilla*, edic. Luis Charlo Brea, Cádiz, 1984, pág. 38.

y económica era muy distinta de la de los años anteriores, tanto en Castilla como en el imperio almohade. En Castilla Fernando III se encontraba firmemente consolidado en el trono, el reino totalmente pacificado en el interior y su economía rehecha y próspera como resultado del orden interno.

En cambio en el al-Andalus el poder de los califas de Marrakech, que había sostenido al Islam en España durante todo el reinado de Alfonso VIII, había comenzado a resquebrajarse y escindirse al morir el califa al-Mustansir el 6 de enero de 1224, cuando la mayor parte de los gobernadores almohades se negaron a reconocer al nuevo emir de Marrakech al-Wahid y proclamaron como emir a gobernador de Murcia Abu Muhammad ibn al-Mansur al-Adil.

Era la ocasión propicia para plantearse la conveniencia de negociar unas nuevas treguas o abrir las hostilidades; Fernando III planteó primero la cuestión en su Curia o Consejo reunido en Muñó (Burgos) a principios de junio de ese año 1224, y más tarde en una Curia más general convocada para Carrión de los Condes a principios de julio (3). En ambas ocasiones el parecer más general se inclinó en favor de no negociar nuevas treguas e iniciar la guerra al final de las mismas, en el mes de septiembre.

Con esta doble decisión tomada en Muñó y Carrión de los Condes se reinicia la guerra de Castilla contra el Islam tras diez años largos de treguas; la concentración de las tropas fue convocada para el 1 de septiembre de ese mismo año en Toledo, y de la ciudad del Tajo partía Fernando III en su primera entrada por tierras andaluzas.

Ya en esta primera campaña el rey cristiano encontró el apoyo de Abd Allah Abu Muhammad, más conocido como al-Bayasi, magnate musulmán, descendiente de califas, que había ocupado el cargo de gobernador de Sevilla, bajo el poder almohade, y que, destituido y retirado a su Baeza originaria, se había proclamado emir y alzado contra el nuevo califa almohade Abu Muhammad al-Adil (4).

Acosado por los almohades el Baezano no dudó en solicitar el auxilio de Fernando III, que libre ya de las treguas podía intervenir militarmente en al-Andalus.

(3) O.c., págs. 61-64.

(4) O.c., pág. 65.

### 3. LA PRIMERA CAMPAÑA: OCTUBRE 1224 POR TIERRAS DE QUESADA

Las fuerzas cristianas no estuvieron preparadas para iniciar la marcha hasta finales de septiembre; sólo el día 29 de este mes partieron de Toledo para atravesar a principios de octubre el puerto del Muradal, donde al sur del mismo conservaba Fernando III la cabeza de puente formada por los castillos de El Ferral, Tolosa, Vilches y Baños.

Aquí se le unieron las fuerzas del Baezano y cruzando el campo de Úbeda, restaurada después del arrasamiento del año 1212, marcharon contra Quesada, sita a unos 40 kilómetros al sureste de Baeza.

La marcha desde Baeza debió ser muy rápida, pues Quesada fue sorprendida, invadida y entregada al saqueo; conforme a las bárbaras costumbres bélicas de la época la población muy numerosa de Quesada fue cautivada y hombres mujeres y niños, en número de varios miles, repartidos entre los conquistadores. Don Fernando no quiso retener la villa en su poder, parte porque sus muros habían quedado muy derruidos, parte por su situación geográfica muy alejada de la cabeza de puente cristiana del sur del Muradal.

Además de Quesada, las fuerzas aliadas conquistaron seis castillos más, y continuaron su expedición por la cuenca del Guadalquivir y por territorio de Jaén saqueando, cautivando y arrasando las fortificaciones y defensas que encontraban a su paso.

El Baezano, durante esta expedición, estrechó todavía más su relación con el rey de Castilla, y en prueba de su fidelidad y buena fe entregó su hijo menor a Fernando III para que se educase en Castilla. Este joven se quedó definitivamente en Castilla, donde se bautizó con el nombre de Fernando, en honor del rey su protector, formó parte de la mesnada real en la campañas de Andalucía recibiendo en el repartimiento de Sevilla importantes heredades; falleció como vecino de Sevilla, siendo enterrado en la Catedral (5).

Como el invierno era inminente, Fernando III, con la hueste cristiana, regresó a su Castilla trayendo consigo un inmenso botín y numerosos cautivos. Su entrada victoriosa en Toledo tuvo lugar el 11 de noviembre.

---

(5) GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio: *Reinado y diplomas de Fernando III, I: Estudio*, Córdoba, 1980, pág. 294.

La campaña del año 1224, aunque no aportó ninguna ganancia territorial, había causado un grave quebranto a los musulmanes de al-Andalus, y sobre todo, por la alianza del rey cristiano con el Baezano, constituía un gravísimo peligro para el futuro del Islam en Andalucía.

Ante la previsible reacción de Abu l-Ala gobernador de Sevilla y representante del califa en al-Andalus un contingente cristiano quedó en Andalucía al servicio del Baezano, que con esta ayuda logró rechazar y dispersar las fuerzas almohades que intentaron aproximarse a Baeza (6).

#### 4. VERANO DE 1225: EL BAEZANO PROMETE A FERNANDO III LA ENTREGA DE ANDÚJAR

En 1224 Fernando III había iniciado las hostilidades contra los musulmanes, que no se interrumpirían ya ni un solo año; al año siguiente madrugando más reunía en el mes de mayo su ejército en Toledo, que era su base de operaciones, desde donde marchó camino de Andalucía por el puerto del Muradal, que cruzó hacia el 29 de junio, llegando a Las Navas de Tolosa.

Aquí vino a su encuentro el Baezano; en las conversaciones que en Las Navas mantuvo con el rey de Castilla prometió a éste entregarle los castillos de Jaén, Andújar y Martos, si lograban arrebatarlos a los almohades en cuyas manos se hallaban; asimismo prometió poner en poder de Fernando III cualquier otra fortaleza de las conquistadas por el Baezano, que el rey castellano quisiera recibir y retener en tierras de moros.

Después de este pacto, el musulmán, con sus hijos, besó en ese mismo lugar, Las Navas de Tolosa, las manos de rey cristiano, convirtiéndose así en vasallo del rey de Castilla y uniendo su destino para siempre a esta alianza y vasallaje.

Las tres plazas mencionadas eran las principales de la región: Jaén era la cabeza de la *cora* o provincia de su nombre; Andújar y Martos eran a su vez cabeza de dos de los *iqlim* más importantes de la *cora* de Jaén, y estaban dotadas de dos poderosos castillos. De este modo aparece Andújar, desde el comienzo de la penetración cristiana en Andalucía, como uno de los tres objetivos prioritarios de Fernando III en al-Andalus.

(6) AL-HIMYARI: *Kitab ar-Rawd al-Mitar*, versión M.<sup>a</sup> Pilar Maestro González, Valencia, 1963, págs. 122-124.

*Anduyar* (Andújar) aparece siempre citada en las fuentes árabes como perteneciente a la *cora* de Jaén. Encontramos a Andújar en el verano del 853, cuando el emir Muhammad I envió a Qasim ibn al-Abbas y a Tammam ibn Abi-l-Attaf, generales del ejército omeya al valle del Jándula, para hacer frente a los rebeldes toledanos; el ejército omeya levantó sus campamentos en Andújar (7).

Del mismo modo vuelve a saltar el nombre de *Anduyar* el año 888 cuando el emir Abd Allah ordenó al gobernador o *amil* de Jaén, que reconstruyese, fortificase y poblase con súbditos leales los castillos de *Aryuna* (Arjona) y *Anduyar* (Andújar) (8). Y también en 1211, cuando el califa al-Nasir conquistó el castillo de Salvatierra, el comunicado de la victoria al rey de Túnez está firmado por el califa en su campamento de Andújar, *bi-manzil Anduyar* (9).

Vemos, pues, cómo Andújar constituía una plaza fuerte en el camino de Córdoba, en la que desde el primer momento puso sus ojos el rey Fernando III.

La ciudad de Andújar había sufrido primero la algara y el saqueo lanzados por Alfonso VII en 1138 (10); seis años más tarde, en 1144, Andújar figura entre las ciudades que aliadas con Zafadola se sublevan contra los almorávides (11), y muerto Zafadola en 1146 ofrece refugio a Abu Yafar Handin, que es sitiado en ella por los almorávides.

El sitiado en Andújar solicitó el auxilio de Alfonso VII, el cual envió allá al conde de Limia, Fernando Yáñez, con numerosa hueste que penetró en la ciudad sitiada y forzó el levantamiento del asedio. Al conde de Limia siguió el Emperador en persona, que llegó incluso a ocupar parte de Córdoba (12).

---

(7) VALLVÉ BERMEJO, Joaquín: *La división territorial en la España musulmana. La cora de Jaén*, en «*al-Andalus*», 34 (1969), 61-62.

(8) O.c., pág. 61.

(9) AL-HIMYARI: *Kitab ar-Rawd al-Mitar*, versión M.ª Pilar Maestro González, Valencia, 1963, pág. 226.

(10) *Chronica Adefonsi Imperatoris*, edic. Luis Sánchez Belda, Madrid, 1950, núm. 131.

(11) O.c., núms. 189 y 194-195.

(12) RECUERO ASTRAY, Manuel: *Alfonso VII, emperador. El imperio hispánico en el siglo XII*, León, 1979, pág. 172-176.

## 5. LA CAMPAÑA DEL AÑO 1225

Puestos de acuerdo ambos reyes, levantaron sus campamentos y marcharon con rapidez hacia Jaén, devastando todo el territorio, salvo el perteneciente al rey de Baeza. Llegados ante los muros de la capital de la *cora* jiennense la cercaron y atacaron durante varios días con gran número de bajas por ambas partes.

Ante la fortaleza de los muros y la decisión de sus defensores, entre los que se encontraba don Alvar Pérez de Castro con 40 caballeros cristianos, Fernando III y el Baezano decidieron levantar el asedio y en rápida incurción cayeron sobre Martos que, sometiéndose al Baezano, fue respetada; de allí siguieron a Alcaudete, Priego y Loja que fueron asaltadas y ocupadas.

Desde Loja siguieron ruta hacia Granada; en el camino encontraron una gran villa abandonada por todos sus habitantes, que habían huido aterrados, noticiosos de lo sucedido en Loja. La villa fue saqueada a conciencia obteniendo buena cantidad de vituallas y dejándola desolada; esta villa era Alhama.

Ya cerca de Granada, y antes de que pudieran causar daños notables en su vega, los expedicionarios considerando que no abundaban en vituallas decidieron regresar hacia tierra de cristianos; pero antes de partir, los granadinos temiendo correr los mismos daños que las ciudades anteriores ofrecieron la entrega de los esclavos cristianos existentes en Granada, en número de 1300.

Sirvió de intermediario entre los granadinos y el rey cristiano don Alvar Pérez de Castro, que al servicio de los almohades había acudido de Jaén a Granada. Fernando III aceptó la propuesta y recogió a los cautivos cristianos. Al mismo tiempo don Alvar Pérez de Castro, despidiéndose del gobernador almohade, fue acogido como vasallo por el rey cristiano y se unió a la hueste castellana con sus 40 caballeros.

Abandonando indemne la vega de Granada, la retirada se hizo por Montejícar, que fue destruida; continuaron su camino por Pegalajar y Mengíbar, que fueron assoladas, hasta regresar a tierras del rey de Baeza, donde tras atravesar el Guadalquivir el rey castellano despidió al grueso del ejército para que regresaran a sus casas (13).

(13) *Crónica de Veinte Reyes*, edic. Burgos, 1991, págs. 301-302.

## 6. EL BAEZANO ENTREGA A FERNANDO LOS CASTILLOS DE ANDÚJAR Y MARTOS

El rey, en cambio con los magnates, los nobles y algunos caballeros escogidos, se quedó todavía algún tiempo en Andalucía tomando ciertas decisiones. Antes de iniciar el regreso a Castilla Fernando III, solicitó del Baezano el cumplimiento de los acuerdos cerrados al principio de la campaña respecto de Jaén, Andújar y Martos; Jaén no había podido ser ocupado pero sí Andújar y Martos, que habían quedado en manos del aliado musulmán del rey castellano.

En fiel cumplimiento de lo acordado Abd Allah Abu Muhammad hizo entrega a Fernando III de los castillos de Andújar y Martos, el cual los confió en el acto a su nuevo vasallo don Alvar Pérez de Castro, al que dio además 50.000 maravedís de oro para el mantenimiento de las guarniciones de los mismos. Con don Alvar Pérez de Castro quedaron en Andújar y Martos los maestros de Calatrava y de Uclés con sus freires, y otros magnates como frontereros.

Un diploma del 5 de septiembre de 1225 registrará ya esta doble tenencia de don Alvar sobre Andújar y Martos: *Alvarus Petri tenens Martos et Andújar* (14); con el mismo título subscribirá la mayor parte de los diplomas de Fernando III hasta el 16 de enero de 1227 (15), fecha tras la cual desaparece en los diplomas regios toda mención de las tenencias ejercidas por este vástago de la Casa de Castro.

Fernando III, antes de despedirse de los caballeros que dejaba en Andújar y Martos, les prometió que estaría de vuelta con ellos en marzo del año siguiente; luego inició el regreso hacia Toledo donde lo esperaban su madre, doña Berenguela, y su mujer, la reina doña Beatriz, con las que continuó el camino hacia las tierras de la cuenca del Duero.

Sabemos que el día 5 de septiembre el rey castellano se encontraba ya en la ciudad del Tajo; por tanto la toma de posesión de los castillos de Andújar y Martos por la guarnición cristiana tuvo lugar en los días finales del mes de agosto de 1225. La posesión del castillo de Andújar significaba también la garantía del control de la entrada en Andalucía por el puerto de

(14) GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio: *Reinado y diplomas de Fernando III, II: Diplomas (1217-1232)*, Córdoba, 1983, doc. 206.

(15) O.c., doc. 222.

Puertollano o del río Jándula; el castillo de Martos era una flecha clavada en el interior de la Andalucía islámica.

La fecha que aquí hemos señalado, finales del mes de agosto, no representa la toma de Andújar por los cristianos, sino simplemente la instalación de los caballeros y soldados castellanos en el castillo de la ciudad, ya que esta seguía en manos de su población musulmana bajo el control de sus autoridades y el gobierno superior del rey de Baeza.

## 7. ALGARAS CRISTIANAS DESDE ANDÚJAR Y MARTOS

Las fuerzas castellanas, que guarnecían los castillos de Andújar y Martos, no permanecieron inactivas en ausencia de su rey. Don Alvar Pérez de Castro, que ejercía el mando superior, con los otros magnates y el rey de Baeza comenzaron a correr la tierra que obedecía al gobernador almohade de Sevilla ocasionando los consiguientes saqueos y destrucciones.

Reaccionaron los musulmanes y concentrando las fuerzas de Sevilla, Jerez, Tejada y Córdoba hicieron frente a don Alvar, pero éste, en batalla campal, deshizo al ejército sevillano causándole gran mortandad. Como consecuencia de esta batalla y para evitar las razzias castellanas casi todas las villas y castillos, que había entre Córdoba y Sevilla, se volvieron al rey de Baeza y lo reconocieron como su señor (16). También Córdoba recibió al Baezano como rey y se sometió a su poder, tras apresar al gobernador de la ciudad, que era hermano del emir de Sevilla.

Al mismo tiempo los moros de Jaén habían cercado el castillo de Garcéz, que obedecía al Baezano y donde se encontraba un caballero castellano llamado Martín Gordillo; don Alvar Pérez de Castro, victorioso sobre las fuerzas sevillanas, cruzando el Guadalquivir, acudió en socorro de Garcéz, pero antes de que llegase ante la fortaleza esta había sucumbido.

Noticioso Fernando III de estos sucesos que en pocas semanas habían dado un vuelco substancial a la situación política de Andalucía, no dudó en adelantar su presencia en las tierras del Guadalquivir, y sin esperar a que llegara marzo, decidió ponerse en camino sin tardanza.

El rey tomó su decisión en torno a la fiesta de Todos los Santos, 1 de noviembre, y a pesar de la resistencia de sus magnates, que le desaconsejaban

(16) *Crónica latina de los Reyes de Castilla*, edic. Luis Charlo Brea, Cádiz, 1984, pág. 68.

el viaje por las inclemencias de la época invernal y porque su presencia sin un ejército poco podía dañar a los musulmanes, Fernando III acompañado por don Lope Díaz de Haro, don Gonzalo Ruiz Girón, don Alfonso Téllez, don Guillén Pérez de Guzmán, don García Fernández de Villamayor, don Guillén Gómez y otros magnates, emprendió el camino hacia Andújar (17), que era la plaza de armas cristiana en Andalucía.

El camino lo hizo por el río Jándula, no por el puerto del Muradal, por lo que su llegada cogió por sorpresa al rey de Baeza y al propio don Alvar, que se hallaba fuera de Andújar junto al soberano musulmán.

## 8. FERNANDO III EN ANDÚJAR

Llegado el rey castellano a las proximidades de Andújar plantó su campamento en un lugar conocido con el nombre de Janduela; allí se presentó inmediatamente, viniendo desde Córdoba donde se hallaba, el rey de Baeza, acompañado según la *Crónica de Veinte Reyes: con tres mill caualleros de almohades e de aláraues e de andaluzes e turcos, e bien treynta mill a pie, con muchas tronpas e atanbores e con grandes rruydos. Entonces el rrey resçibiólos muy bien* (18).

Con el rey de Baeza venía también *don Aluar Peres e don Alfonso e otros omnes buenos que fueron por fronteros. El rrey acogólos muy bien e fízoles mucha onrra* (19).

En este encuentro se llegó a un nuevo acuerdo entre los dos reyes; el rey de Baeza se comprometía a entregar al rey de Castilla otros tres importantes castillos: *Saluatierra e Capillas e Bulgarymar*. Como prenda del fiel cumplimiento de lo pactado, esto es, de la entrega de las tres fortalezas, el rey de Baeza puso en manos de Fernando III el alcázar o castillo de su propia capital, Baeza hasta el día en que se cumpliese la entrega de las tres plazas convenidas.

El rey castellano a su vez dejó en el alcázar de Baeza al maestre de Calatrava, don Gonzalo Yáñez, y al maestre de Santiago, don Pedro Gómez, mientras el rey de Baeza designaba como delegado suyo para efectuar la en-

---

(17) *E el rrey fuese para Andújar. El rrey pasó (más bien posó) en Xandiuela* [*Crónica de Veinte Reyes*, edic. Burgos, 1991, pág. 302].

(18) *Crónica de Veinte Reyes*, edic. Burgos, 1991, pág. 302.

(19) O.c., pág. 302.

trega de los tres castillos a un sobrino suyo, hijo del reyezuelo de Valencia Abu Zaid, hermano del Baezano.

No fue fácil ni pacífica la ocupación de los tres castillos susodichos; en primer lugar, todavía en el camino de regreso hacia Toledo, el rey don Fernando recibió el castillo de Borialamer sin mayor dificultad. La ubicación del castillo de Borialamel ha sido muy discutida; Hernández Jiménez propuso su identificación como Baños de la Encina (20), identificación que ha sido negada por el Prof. Julio González, que prefiere situarlo al norte de Sierra Morena, entre el puerto del Muradal y el castillo de Salvatierra (21).

Después de haber ocupado el castillo de Borialamer, Fernando III se dirigió a Salvatierra, donde la guarnición rehusó la entrega de la fortaleza durante unos quince días; el Baezano había enviado a Salvatierra un hábil mensajero para que convenciera a la guarnición musulmana de la conveniencia de la entrega del castillo al rey cristiano. La entrega de Salvatierra al monarca castellano tuvo lugar unos días antes del 8 de enero de 1226, pues en esa fecha encontramos ya en Toledo a Fernando III.

Un diploma regio del 16 de enero de 1227 se databa ya en el segundo año de la conquista tanto de Borialamar como de Salvatierra (22).

## 9. ASEDIO DE CAPILLA Y MUERTE DEL BAEZANO: VERANO DE 1226

Más difícil se presentaba el caso de Capilla; la negativa a entregar la fortaleza al rey de Castilla no cedía, y para vencer esta obstinación poco después de la fiesta de Pentecostés, que ese año caía en el 7 de junio, se reunió en Toledo una no muy numerosa hueste que marchó contra Capilla e inició el asedio de la misma batiendo sus muros con máquinas apropiadas; la hueste cristiana contaba con el apoyo incondicional del Baezano.

He aquí cómo nos narra la *Crónica de Veinte Reyes* el asedio de Capilla y la colaboración del Baezano: *El rrey de Baeça enbióle mucha farina e*

(20) HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Félix: *Estudios de geografía histórica española: II. Bury al-Hamma = Burgalimar = Castillo de Baños de la Encina*, en «Al-Andalus», 5 (1940), 413-436.

(21) GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio: *Reinado y diplomas de Fernando III, I: Estudio*, Córdoba, 1980, pág. 302.

(22) GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio: *Reinado y diplomas de Fernando III, II: Diplomas (1217-1232)*, Córdoba, 1983, doc. 222.

*mucho fierro e cuerda para los engeños que el rrey le poníe, ca el castillo era fuerte e çercado de tres çinchos, e está en vna peña biua, e torres mucho altas e el alcáçar mucho fuerte. El rrey puso sus engeños e conbatíola muy fuerte, asy que entraron la villa por fuerça. Después, combatieron el alcáçar. E pues que los moros vieron que non avíen acorro nin se podíen defender, diérongela al rrey que los dexase salir con los cuerpos tan solamente. E ante que dende mouiese diéronle a Sant Estevan (23).*

La rendición del alcázar de Capilla tuvo lugar mediante un pacto entre los sitiados y el rey de Castilla garantizado por los rehenes que aquéllos entregaron a éste: si en el plazo de ocho días no recibían auxilio eficaz del rey de Sevilla, entregarían el castillo al rey cristiano, y ellos podrían salir de la fortaleza libres con sus esposas e hijos y con todos sus bienes muebles y trasladarse salvos hasta Belalcázar, entonces llamado Gahet.

El asedio de Capilla vino a durar unos dos meses, pues en torno a la fiesta de la Asunción, 15 de agosto, Fernando III ya había regresado a Toledo junto a su madre y esposa.

Mientras Fernando III se encontraba asediando Capilla y recibiendo los auxilios de rey de Baeza desde Córdoba, donde este se había asentado tras haber incorporado la ciudad de los califas a sus dominios, los cordobeses, irritados por esta ayuda que su señor prestaba a los cristianos, urdieron una conspiración contra la vida del Baezano.

Ante el peligro que corría su vida, el rey de Baeza salió huyendo de Córdoba en compañía de unos pocos de sus fieles; los cordobeses salieron en su persecución, dándolo alcance junto al castillo de Almodóvar, donde lo decapitaron enviando su cabeza al califa almohade, que unos días antes se había trasladado de Sevilla a Marruecos.

Conocida por los sitiadores de Capilla la noticia de la muerte del Baezano, magnates del séquito de Fernando III aconsejaban a éste que abandonara el asedio de Capilla y pasara a tierras cordobesas donde podría inferir muchos males a los musulmanes y vengar el asesinato de su vasallo el rey de Baeza, pero el rey castellano prefirió seguir el consejo que le había dado su madre, que le había recomendado no cesar en el asedio hasta que Capilla estuviera en su poder.

---

(23) *Crónica de Veinte Reyes*, edic. Burgos, 1991, pág. 302.

Dado que el asedio de Capilla no pudo comenzar antes del día 15 de junio, ya que el rey se encontraba en Peñafiel todavía el día 8 del mismo mes (24), y que Capilla se había rendido antes del 15 de agosto, fiesta de la Asunción, fiesta que el rey celebraba en Toledo ya de regreso, hay que situar la muerte del Baezano en la primera quincena de julio de 1226.

## 10. LA CIUDAD DE ANDÚJAR EN MANOS CRISTIANAS

La muerte del Baezano va dejar tras de sí un gran vacío de autoridad en todas las tierras sujetas a su obediencia, provocando en ellas un gran desconcierto y una vuelta generalizada a la obediencia almohade; la desaparición del fiel aliado colocó a las guarniciones cristianas de los alcázares de Baeza, Andújar y Martos en difícil posición en medio de unas ciudades, cuya población seguía siendo musulmana en su totalidad y de la que dependían para el abastecimiento diario de muchos productos, y todo esto alejados de sus bases logísticas y en medio de una tierra hostil.

En Baeza sabemos que tras la muerte del Baezano la población musulmana, deseando expulsar a la guarnición cristiana del alcázar, llamó en su auxilio al señor de Jaén, que se presentó con su ejército en la urbe que lo reclamaba. Los cristianos que se encontraban en la ciudad fuera del alcázar *fueron asesinados, después de haberse defendido valientemente, sucumbiendo ante el número de sus enemigos. Pero fue imposible apoderarse de la ciudadela, de tal forma estaba fortificada* (25).

Si el gobernador de Jaén hubiera sitiado la fortaleza durante uno o dos días más, hubiera obligado a los sitiados a rendirse por hambre o a intentar una salida, pues no tenían otros víveres que los que adquirían diariamente de la ciudad, pero el señor de Jaén temía la llegada de posibles auxilios o refuerzos cristianos y no se mostró dispuesto a demorar su estancia en Baeza ni un día más. En consecuencia anunció a sus habitantes:

«Yo me vuelvo. El que quiera partir no tiene más que acompañarme. El que quiera quedarse no tiene más que quedarse». *Le suplicaron que prolongara su estancia uno o dos días. Rehusó en su incontenible deseo de*

(24) GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio: *Reinado y diplomas de Fernando III, II: Diplomas (1217-1232)*, Córdoba, 1983, doc. 217.

(25) AL-HIMYARI: *Kitab ar-Rawd al-Mitar*, versión M.<sup>a</sup> Pilar Maestro González, Valencia, 1963, pág. 125.

volver. En estas condiciones a las gentes de Baeza, no les quedó más recurso que dejar la ciudad y renunciar a sus bienes, y se dispersaron a través del país. Los cristianos permanecieron en la ciudad, que quedó por completo en su poder (26). Así pasó definitivamente Baeza a manos cristianas.

Parece que la actitud de los musulmanes de Baeza fue la seguida también por sus correligionarios en las otras dos ciudades, cuya ciudadela ocupaban los cristianos, a saber: Andújar y Martos. Así nos lo refiere la *Crónica de Veinte Reyes*:

E los moros, quando esto vieron [la muerte del Baezano], alçáronse todos por la tierra, e ellos a endurar [con fiereza] combatieron el alcáçar que tenían los christianos, mas non lo pudieron tomar por ninguna guisa.

*De cómo los moros desanpararon a Martos e Andújar e las cobró el rrey, e el alcáçar de Baeça...*

Temiéndose de lo que començaron, dexaron la villa [Andújar], ca fuéronse todos, que non fincó ninguno y, e fincó la villa toda quieta al rrey; e eso mesmo fincaron todos los de Martos, que non fincó y ninguno. Otrosy fincó el rrey con el alcáçar de Baeça (27).

Todos estos sucesos tuvieron lugar después de la muerte del Baezano, que hemos datado en torno en la primera quincena de julio de 1226, pero no parece que ocurrieran inmediatamente, pues la caída de la ciudad de Baeza en manos cristianas es datada por Ibn Jaldun (28) el 1 de diciembre de 1226, o según otras fuentes la víspera, 30 de noviembre.

Si el orden con que nos narra la *Crónica de Veinte Reyes* la incorporación al mundo cristiano de las tres ciudades: Andújar, Martos y Baeza, encierra algún significado, hemos de concluir que el vaciamiento de Andújar de población musulmana tuvo lugar el segundo semestre del año 1226, entre el 1 julio y el 30 de noviembre. La fecha de la festividad de Santa Marina, 18 de julio, conmemorada por la tradición como el día de su reconquista cristiana, no parece que pueda referirse a la ocupación del alcázar el año 1225, sino más bien al vaciamiento de población musulmana el año 1226 y consiguiente ocupación de la ciudad.

(26) O.c., pág. 126.

(27) *Crónica de Veinte Reyes*, edic. Burgos, 1991, pág. 303.

(28) Versión: SLANE: *Histoire des Berbères*, II, París, 1926, pág. 230.

## 11. NUEVA EXPEDICIÓN MILITAR DEL AÑO 1226

No parece que la situación militar en al-Andalus, a pesar del grave contratiempo que significó la muerte del Baezano, llegara a ser crítica para los cristianos, pues tras la conquista de Capilla Fernando III lejos de dirigirse a Andalucía regresó a Toledo, donde ya se encontraba hacia la fiesta de la Asunción de ese año 1226.

Por tierras del reino de Toledo seguía el rey; está documentada su presencia en Guadalajara el 20 de septiembre y en Huete el 7 de octubre, pero de mediados de diciembre de 1226 a mediados de enero de 1227 parece que giró una visita a la frontera andaluza.

Desde Toledo, donde se hallaba el 10 de diciembre, marchó hacia sus nuevas ciudades: en Baeza dejó como tenente a don Lope Díaz de Haro con quinientos caballeros, en Andújar, de la que nada se dice, seguiría don Alvar Pérez de Castro, y en Martos la tenencia de don Alvar se vio reforzada por la presencia en la misma plaza de don Tello Alfonso, hijo de don Alfonso Téllez y sobrino del obispo de Palencia, don Tello Téllez de Meneses.

Es muy posible que esta expedición invernal de Fernando III fuese ya acompañada no sólo por esposas e hijos de los caballeros que iban a permanecer en las nuevas ciudades como guarnición militar, sino también por los primeros repobladores castellanos que viajaban con la expedición con ánimo de establecerse en Baeza, Andújar o Martos. Tiempo había tenido Fernando III desde mediados de agosto hasta diciembre para invitar a esa primera repoblación castellana de ciudades andaluzas.

Designados los tenentes que quedaban al frente de cada una de las ciudades y fortalezas y de sus guarniciones, reforzadas ya probablemente por los primeros repobladores, *el rrey vínose para Toledo* (29); desde aquí siguió ruta para Santo Domingo de Silos donde ya lo encontramos el 15 y el 16 de enero de 1227.

Aunque es claro que la total incorporación de la ciudad de Andújar al reino castellano no tuvo lugar hasta el segundo semestre del año 1226, desde la óptica de la curia de Fernando III en la datación de un diploma expedido en Santo Domingo de Silos el 16 de marzo de 1227 se conmemoraba

(29) *Crónica de Veinte Reyes*, edic. Burgos, 1991, pág. 303.

ya el segundo año de la conquista de Andújar de las manos de los sarracenos y su entrega una vez liberada al culto cristiano:

Facta carta apud Sanctum Dominicum Exilihensem, XVI die ianuarii, era M<sup>o</sup>CC<sup>o</sup>LX<sup>o</sup>V<sup>o</sup>, anno regni mei decimo, eo uidelicet anno quo Baeciam et Capellam adquisiui, secundo etiam anno quo Saluaterram, Martos, Anduiar et Borialamar de manibus sarracenorum liberata reddi cultui christiano (30).

Esa datación en el segundo año de la conquista de Andújar recuerda un acontecimiento ocurrido entre el 16 de enero de 1225 y el mismo día de 1226, y esa conquista de Andújar sólo puede ser la entrega del alcázar o fortaleza de la ciudad a Fernando III en los días finales de agosto de 1225.

## 12. DON ALVAR PÉREZ DE CASTRO AL FRENTE DE ANDÚJAR

Hemos visto cómo desde ese agosto de 1225 Fernando III designó a don Alvar Pérez de Castro como tenente del alcázar o fortaleza de Andújar, cargo en el que fue ratificado en diciembre del año siguiente 1226, ahora ya ocupada la ciudad entera y desalojada por sus antiguos habitantes musulmanes. Al mismo tiempo que tenente de Andújar ejercía también como tenente de Martos desde las mismas fechas y en las mismas condiciones.

Meses después, en la primavera o principios de verano del año 1227, la nueva ciudad de Martos tuvo que rechazar una fuerte embestida de las fuerzas musulmanas de Sevilla. Este ataque tuvo lugar estando ausente de Martos don Alvar, y fuera también de la ciudad don Tello Alfonso que se encontraba raziando y avituallándose en tierras de Baena, Castro del Río y Lucena.

Al tener noticia don Tello por un moro prisionero de esta expedición del ejército sevillano contra Martos, sintió auténtico pánico de perder la plaza, puesto que la villa sólo estaba cercada por un tapial y la guarnición que había dejado en ella era muy reducida.

Aunque la villa se encontraba ya rodeada por los musulmanes, don Tello se decidió a romper el cerco y forzar la entrada en la plaza sitiada; reuniendo a su gente en un pelotón se lanzaron todos en tropel hacia una puerta

(30) GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio: *Reinado y diplomas de Fernando III, II: Diplomas (1217-1232)*, Córdoba, 1983, doc. 222.

de Martos por la que con la ayuda que le prestaron desde el interior logró acogerse con su gente en la villa, no sin sufrir sensibles pérdidas.

Aunque reforzada la guarnición de Martos después de la exitosa entrada de don Tello y de sus hombres, el gobernador sevillano apretó el cerco de la villa en que finalmente logró penetrar ocupando la peña, pero los cristianos continuaron su resistencia en las casas de la villa, bien que muy apretados de víveres. De Baeza llegó en socorro de Martos don Gonzalo Yáñez, hijo del conde don Gómez, con setenta caballeros, que lograron introducirse en la villa y reforzar la guarnición.

La noticia de lo que sucedía en Martos alcanzó a don Fernando en Guadalajara; al instante envió en socorro de la plaza a don Alvar Pérez de Castro, a don Alfonso Téllez y a los maestros de Santiago y Calatrava, los cuales llegaron a tiempo para liberar a Martos del asedio y expulsar a los musulmanes de la peña; estos regresaron a sus lugares de partida sin haber logrado desalojar a los cristianos de esta posición avanzada.

Parece que el propio don Fernando también se movió personalmente en socorro de Martos, pues la *Crónica de Veinte Reyes* nos dice que el mensajero con la noticia del levantamiento del asedio alcanzó al rey en Calzada, desde donde el rey volvióse para Toledo (31). Creemos que este Calzada, mencionado en la *Crónica*, se refiere a Calzada de Calatrava, cerca ya del puerto del río Jándula que bajaba directamente a Andújar.

### 13. DON ALVAR PÉREZ DE CASTRO ENFERMO EN ANDÚJAR

Al año siguiente Fernando III movilizó su hueste y se puso de nuevo en marcha hacia Andújar; al llegar a esta ciudad levantó su campamento fuera de ella a orillas del Guadalquivir, encontrando postrado por enfermedad al teniente de la plaza, don Alvar Pérez de Castro.

Era intención del rey castellano responder con toda contundencia al emir sevillano por su ataque anterior a Martos, pero éste se adelantó ofreciendo al rey castellano para evitar el golpe nada menos que 300.000 maravedís de plata a cambio de un año de tregua.

Fernando III aceptó la oferta y se embolsó la suma ofrecida, pero para no perder el esfuerzo que siempre suponía la reunión de la hueste dirigió sus

(31) *Crónica de Veinte Reyes*, edic. Burgos, 1991, pág. 303.

armas contra los musulmanes de la región de Jaén, que no reconocían la autoridad del gobernador almohade de Sevilla. Don Alvar no pudo acompañar a su rey por razones de salud.

Es muy probable, como sugiere el Prof. Julio González, que fuera en esta ocasión, en esta expedición del año 1228, cuando Fernando III iniciara la repoblación de Andújar y el asentamiento de los primeros vecinos castellanos de la ciudad (32).

El rey castellano partió de su campamento de Andújar y marchó contra Jaén atravesando el río Guadalbullón, derribando las torres y talando viñas y huertas hasta Oter Morón (lugar no identificado). Desde aquí regresó el ejército cristiano a Toledo.

La campaña del año siguiente, 1229, es narrada así en la *Crónica de los Veinte Reyes*: *...quel rrey don Ferrando sacó su hueste e vínose para la frontera e fue sobre Vbeda, e cortó los panes e las viñas e las huertas, e ganó Sauiole, e cortó otrosy los panes e las viñas e las huertas a Estanaiaf, e ganó Garçiez e Xódar e derribó muchas torres... Estando allí el rrey don Ferrando faziendo guerra muy crúa, enbióle el rrey de Seuilla trezientas vezes mill maredís por tregua de vn año. Después tornóse el rrey para Castilla e dexó corta e astragada a Jahén e a Vbeda e toda esa tierra* (33).

En el año 1230 tampoco faltó la correspondiente campaña veraniega de Fernando III, que insistió en el mismo objetivo del año anterior, la tierra de Jaén, iniciándose con el asedio de esta ciudad: *El rrey don Ferrando sacó su hueste e fuese para la frontera e çercó a Jahén, quel avía gran sabor de la tomar. E puso sus engeños en derredor e tirauan muchas piedras* (34).

Estando el rey castellano en este segundo cerco de Jaén le llegó un mensajero con la noticia de la muerte de su padre, el rey de León, y los ruegos de su madre de que abandonase el asedio y se dirigiese sin perder momento hacia el reino de León.

Siguiendo estos consejos maternos Fernando III levantó el cerco y envió las máquinas de asedio a Martos: *...fizo traher los engeños para*

---

(32) GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio: *Reinado y diplomas de Fernando III, I: Estudio*, Córdoba, 1980, pág. 426.

(33) O.c., pág. 304.

(34) O.c., pág. 304.

*Martos* (35). Al lado del rey, en su viaje hacia León, figuraba todo el tiempo don Alvar Pérez de Castro; esto nos hace suponer que don Alvar también se encontraba junto al rey en el asedio de Jaén.

Había sonado la hora de la reunificación de los dos reinos que se habían separado 73 años antes.

#### 14. AÑO 1231: LA GRAN VICTORIA DE DON ALVAR PÉREZ DE CASTRO

El año 1231 es el primer año en que Fernando III falta a su cita militar en los campos de la Bética; en todo el año no traspasó la Cordillera Central en dirección sur, gastando la mayor parte del tiempo en recorrer el nuevo reino leonés que había ganado el año anterior. Recibieron la visita en 1231 de su nuevo rey Zamora, Salamanca, Ledesma, Ciudad Rodrigo, Salvatierra de Tormes, Alba de Tormes, Sabugal, León, Astorga, Ponferrada y Villafranca del Bierzo, donde celebró el Año Nuevo 1232 camino de Galicia.

Para suplir su ausencia el monarca envió al frente de la hueste de este año 1231 a su hijo, el futuro Alfonso X el Sabio; pero como éste sólo contaba nueve años de edad (36) *mandó a don Alvar de Castro, el Castellano, que fuese con él, para guardar el infante y por cabdillo de la hueste, ca el infante era muy moço e avn non era tan esfforçado, e don Alvar Pérez era omne deferido e muy esfforçado* (37).

Esta orden se la dio el rey al tenente de Andújar en Salamanca entre el 15 y el 20 de abril. Desde Salamanca el infante don Alfonso, don Alvar y con ellos otro magnate, don Gil Manrique, se dirigieron a Toledo; aquí se les unieron 40 caballeros toledanos. Por el puerto del Muradal llegaron a Andújar.

Desde Andújar comenzó don Alvar Pérez a *mouer la hueste de allí e derramar sus algaras por todas las partes desa tierra. E fueron contra Córdoba quemando e destruyendo e acogiendo ante sy quanto alcançar podíen. E así esto faziendo pasaron por Córdoua e llegaron a Palma e tomáronla muy de rrezio de todas partes, e mataron quanto y fallaron dentro, que*

(35) O.c., pág. 304.

(36) Había nacido el 23 de septiembre de 1221.

(37) *Crónica de Veinte Reyes*, edic. Burgos, 1991, pág. 306.

*sólo vno non dexaron a vida. Mouieron de allí e fuéronse acostando contra Seuilla, faziendo todas estas destruyçiones, e pasaron por Seuilla e fueron contra Xerez, tendiéronse las algaras contra Beger e por todas esas partidas, e corrieron e acogéronse con todo a su hueste. El infante don Alfonso e don Aluar Pérez mandaron fincar las tiendas en Guadalete y cabo de Xerez, e fizieron llegar su presa derredor de sy (38).*

Una tan profunda y prolongada algara dio tiempo a que el rey musulmán Muhammad ibn Hud, que había sido reconocido en la casi totalidad de al-Andalus, hiciera una movilización muy amplia de sus fuerzas por todo su territorio, reuniendo así un inmenso ejército, con el que acampó entre los cristianos y la villa de Jerez. La hueste de don Alvar no llegaba a los 1.000 caballeros ni a los 2.500 peones.

Dividido el ejército musulmán en siete grandes unidades, cada una de ellas por sí sola muy superior en caballeros y peones a la única hueste de don Alvar, la situación aparecía desesperada para la pequeña hueste cristiana atrapada entre el mar, la ciudad y el ejército musulmán.

No podemos trasladar aquí la larguísima descripción de la batalla que Alfonso X incluyó en sus crónicas, sin duda recuerdo muy personal de sus años de niñez; bástenos transcribir aquí la decisiva transcendencia que el Rey Sabio, con perspectiva ya de los años, atribuye a esta victoriosa batalla de don Alvar en la conquista de Andalucía:

Conviene que sepades los que esta estoria oyredes que la cosa del mundo que más quebrantó a los moros, por que el Andaluzía ovieron a perder e la ganaron los christianos dellos, fue esta caualgada de Xerez, ca de guisa fincaron quebrantados los moros, que non pudieron después auer el atreuimiento nin el esfuerço que ante avien contra los christianos, tamaño fue el espanto e el miedo que tomaron desa vez (39).

Aureolado por tan extraordinario victoria don Alvar se volvió a Castilla para devolver a su rey al infante don Alfonso sano y salvo, aunque hubiese corrido tan gran peligro. Encontraron al rey en Palencia.

(38) O.c., pág. 306.

(39) O.c., pág. 309.

## 15. EN ARJONA NACE UN NUEVO REINO MUSULMÁN: AÑO 1232

Aunque muy quebrantados los musulmanes andalusíes por los ocho años de incesantes ataques y algaras, la reconquista territorial no había avanzado gran cosa y Andújar y Martos continuaban siendo las dos plazas avanzadas cristianas.

Pero el terrible golpe recibido por Muhammad ibn Hud ante los muros de Jerez va a apresurar la descomposición del poder creado por este y con ella la desintegración de todo al-Andalus.

El año 1232 es el año del nacimiento en Arjona de un nuevo reino musulmán, que transferida su capitalidad a Granada logrará pervivir durante 260 años.

Arjona, entre Andújar y Martos, las dos ciudades cristianas y bases de operaciones militares y algaras, a tan sólo 12 kilómetros de la primera y 24 de la segunda, sabía mucho de razias, temores y sustos; no es extraño que trataran de desvincularse de Muhammad ibn Hud y de buscar por su propia cuenta un acuerdo con sus vecinos de Andújar y Martos.

El 18 de abril de 1232, al acabar la oración en la mezquita, fue proclamado emir Muhammad ibn Yusuf ibn Nasr ibn al-Ahmar; de este notable, que portaba el apodo familiar *Al-Ahmar*, esto, *El Rojo*, procede la dinastía que reinará en Granada hasta 1492, y del nombre de su ascendiente ibn Nasr vendrá el nombre de *nazarí* con que se designará a la dinastía granadina.

El grito de rebeldía pronto encontró eco en las Alpujarras, en Baza y Guadix, en Jaén y aun en la misma Córdoba, que una tras otra fueron reconociendo la autoridad del emir proclamado en Arjona; éste a su vez buscó legitimación y apoyo en el reconocimiento de la superior soberanía del emir de Túnez.

También Sevilla y Carmona se alzaron contra Muhammad ibn Hud y proclamaron un emir propio, que inmediatamente buscó un entendimiento con el emir de Arjona y unas treguas con los cristianos. Todo lo que fuera fraccionar la unidad política de al-Andalus encontraría siempre el apoyo de los cristianos de Andújar, Martos y Baeza.

La noticia de todos estos sucesos de al-Andalus le alcanzarían a Fernando III durante su visita a Galicia y Asturias (40). No consta que, ocupado

(40) MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo: *Fernando III (1217-1252)*, Burgos, 1993, págs. 113-120.

como estaba el rey en la toma de posesión de su reino leonés, organizara en el verano de 1232 expedición alguna de conquista o de castigo en Andalucía, ni que por su encargo la organizara tampoco don Alvar Pérez de Castro.

Únicamente los caballeros santiaguistas, con el apoyo del obispo de Plasencia, pusieron sitio a Trujillo, que era el bastión más septentrional islámico y que estaba ya rodeado de ciudades cristianas; tras largo asedio la ciudad sucumbió el 25 de enero de 1233 (41).

## 16. LA CONQUISTA DE ÚBEDA: JULIO 1233

Acabada la visita del rey a las diversas regiones de su nuevo reino, y mientras todavía los santiaguistas cercaban Trujillo, Fernando III se persona en Toledo el 27 de noviembre de 1232 para reunir una hueste, que en pleno invierno va a realizar otra entrada en al-Andalus.

Por primera vez en esta hueste van a marchar ya codo a codo castellanos y leoneses bajo un mismo rey, pues al lado de los magnates y milicias concejiles castellanas participarán, convocados por el rey, los magnates leoneses y las milicias de Salamanca, Zamora, Ledesma y Toro.

El ejército así concentrado en Toledo se puso en marcha en los últimos días del año 1232 llegando a la vista de Úbeda el día de Reyes de 1233, cerrando el cerco de la plaza ese mismo día.

La ciudad de Úbeda, arrasada por los cristianos en 1212 tras la batalla de Las Navas de Tolosa, había sido restaurada; su posesión era importante para Fernando III por su situación próxima a Baeza y porque interceptaba también las comunicaciones con Quesada y Cazorla, ya en manos cristianas.

Como el asedio se prolongara más de la cuenta, los cuatro concejos leoneses alegaron que ya habían pasado los tres meses que estaban obligados a servir al rey y se retiraron hacia sus casas abandonando el cerco. Pero Fernando III continuó el sitio con las solas fuerzas de Castilla y los nobles leoneses que habían acudido a su llamamiento.

Los asediados, perdida toda esperanza de recibir auxilio de Muhammad ibn Hud o de los almohades, ante la persistencia del rey cristiano y la escasez

---

(41) GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio: *Reinado y diplomas de Fernando III, I: Estudio*, Córdoba, 1980, pág. 318.

de bastimentos en la plaza por lo prolongado del asedio, pactaron su rendición habiendo obtenido garantía para su vida, su libertad y su derecho a trasladarse con todos sus bienes muebles donde quisieran.

Las capitulaciones se cumplieron, la ciudad fue evacuada y en el mes de julio de 1233 los musulmanes entregaron la ciudad vacía y la fortaleza de Úbeda al rey cristiano, que una vez posesionado de Úbeda y habiendo tomado las disposiciones necesarias para guarnecerla y aprovisionarla se volvió hacia Castilla (42), llegando a Arévalo el 20 de agosto.

## 17. DISCORDIAS NOBILIARIAS EN CASTILLA: AÑO 1234

El año 1234, el rey Fernando III va a entrar en conflicto abierto con dos de sus principales magnates: don Lope Díaz de Haro y don Alvar Pérez de Castro. El disgusto del primero provenía de cierto episodio sucedido durante el asedio de Úbeda en que el magnate se creyó ofendido o menospreciado por el monarca.

La respuesta a la supuesta o real ofensa regia fue la concertación del matrimonio de dos de sus hijas, que eran al mismo tiempo sobrinas de Fernando III, pues la mujer de don Lope era hermana del monarca, sin contar con el beneplácito del monarca.

La primera de ellas fue dada a don Nuño, conde del Rosellón, cuya madre era hermana de los tres condes de Lara, que tanto habían dado quehacer a don Fernando al comienzo de su reinado. Otra hermana, de nombre Mencía, contrajo matrimonio con don Alvar Pérez de Castro; el matrimonio se celebró el 29 de septiembre de 1234.

Ambas uniones se celebraron despreciando las normas eclesiásticas que prohibían los enlaces entre consanguíneos en el grado de parentesco que unía a los contrayentes de los dos matrimonios.

Irritado el rey procedió a retirar a don Alvar todas las tenencias y toda la tierra que había recibido de la munificencia regia; entre esas tenencias se incluía la de Andújar.

---

(42) *Crónica latina de los Reyes de Castilla*, edic. Luis Charlo Brea, Cádiz, 1984, págs. 86-87.

Un laudo o resolución arbitral de las reinas doña Berenguela y doña Beatriz, al que se habían sometido ambos magnates, dictado el 2 de febrero de 1235, pudo solventar pacíficamente el conflicto (43).

Ambos enfrentamientos retuvieron toda la atención del monarca y paralizaron ese año la actividad militar personal de Fernando III contra los sarracenos, y con mayor razón cualquier iniciativa de don Alvar Pérez de Castro, como la de 1231. Además Muhammad ibn Hud había comprado su seguridad mediante el pago a Fernando III de mil dinares cada día.

Pero esto no quiere decir que las fuerzas cristianas permanecieran totalmente inactivas durante ese año 1234; fueron los santiaguistas y otros caballeros de las Órdenes Militares los que se movieron en Extremadura conquistando Medellín, Santa Cruz de la Sierra y Alange. Y los mismos santiaguistas, mediante pacto y generosa capitulación que permitía la continuidad de la población musulmana en sus aldeas, alcanzaron la entrega de toda la comarca de Hornachos.

## 18. LA CAMPAÑA DE 1235: IZNATORAF Y SANTISTEBAN

Desembarazado Fernando III de toda resistencia nobiliaria y reconciliado con el que era su hombre de la Frontera, don Alvar Pérez de Castro, en la primavera de 1235 envió de nuevo a Andalucía a este magnate, al que había restituido la tenencia de Andújar, aunque al frente de la fortaleza se encontrara como alcaide Martín Gómez de Mijangos en nombre de don Alvar (44).

Poco después lo seguía el rey en persona al mando de una hueste selecta de nobles y caballeros y muy pocos peones, que el 1 de mayo pasaba por Málaga.

Por medio de don Alvar el rey cristiano había pactado unas treguas con Muhammad ibn Hud, que había dejado de pagar los mil dinares diarios; las nuevas treguas durarían hasta mayo del año siguiente y su precio sería una suma global de 430.000 maravedís.

(43) O.c., págs. 88-90.

(44) GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio: *Reinado y diplomas de Fernando III, I: Estudio*. Córdoba, 1980, págs. 141 y 427.

Por eso la hueste se dirigió contra los dominios de Muhammad ibn Nasr al-Ahmar y especialmente contra las tierras de Jaén y de Arjona, que tuvieron que sufrir el saqueo y tala acostumbrados.

A su regreso hacia Toledo quiso Fernando III ampliar el área cristiana en el noroeste de Úbeda; procedió a sitiar Iznatoraf, el cual, a pesar de su fortaleza, se le entregó enseguida, quedando salvas las personas de los moros y todos los bienes muebles que pudieran llevarse consigo.

Continuando su camino de regreso llegó el rey cristiano frente al inexpugnable castillo de Santisteban, que molestaba mucho a los cristianos, ya que los musulmanes asaltaban desde él los caminos de Úbeda y Baeza. El alcalde musulmán y la guarnición que con él estaba entregó muy pronto el castillo a Fernando III tras recibir cierta suma de dinero, no muy alta, algunos caballos y otras cosas.

Los dos castillos eran de la obediencia de Muhammad ibn Hud, pero en las treguas pactadas poco antes con este emir, habían sido excluidos nominalmente, pactándose que si el rey don Fernando quisiera asediar esas fortalezas, el musulmán no acudiría en su ayuda; este acuerdo explica la escasa resistencia que ofrecieron a las fuerzas cristianas (45).

## 19. GOLPE DE MANO SOBRE CÓRDOBA: 24-XII-1235

Doce años de continuas razias, sólo interrumpidas por el pago de altas parias, venía sufriendo al-Andalus, cuando un golpe de mano de los cristianos fronteros va a precipitar la marcha de la Reconquista e iniciar la ocupación del territorio musulmán en gran escala; ya no serán ciudades sino reinos completos los que serán ganados para el mundo cristiano.

El golpe de mano contra Córdoba partió de Andújar donde reunidos los cristianos que andaban en la frontera: caballeros fijosdalgo, adalides y almogávares a caballo y a pie, en una cabalgada contra Córdoba cautivaron ciertos moros, que les informaron de graves descuidos en la vigilancia de los muros de la ciudad y de la posibilidad de asaltar por sorpresa la Ajarquía.

Comunicaron su plan a don Alvar Pérez de Castro, que se encontraba en Martos, y mientras el mensajero cumplía su cometido, los comprometidos aprovechando una noche de mal tiempo y oscura, llegaron al pie de las mu-

(45) O.c., pág. 90.

rallas, pusieron sus escalas y eligiendo de entre ellos a los que mejor hablaban el árabe y vestidos de moros subieron a lo alto de los muros. Esto sucedía *ocho días por andar del mes de enero* (46), esto es, la noche del 23 al 24 o la del 24 al 25 de diciembre de 1235.

Desde allí llegaron a la primera torre, donde presentándose como ronda de sobreguarda, sorprendieron a los moros que guardaban la torre y les dieron muerte sin causar ninguna alarma; subieron a la torre la mayor parte de los cristianos y avanzando por el muro fueron ganando sin ruido todas las torres que había hasta la puerta de Martos.

Al llegar el alba, dueños ya de las torres, del muro y de la puerta de Martos abrieron ésta a las gentes de caballo que habían quedado fuera; los habitantes de la Ajarquía, sorprendidos, huyeron hacia la villa abandonando sus casas perseguidos por los asaltantes; éstos levantaron barricadas en las calles frente a la villa, atrincherándose frente a la previsible reacción de los cordobeses infinitamente superiores en número.

Inmediatamente enviaron dos mensajeros pidiendo auxilio: uno a Martos a don Alvar, el cual mensajero a su paso por cualquier lugar de la frontera poblado por cristianos debía pregonar lo acaecido; otro en busca del rey Fernando, donde quiera lo hallase.

Los primeros socorros llegaron con un mesnadero del rey, de nombre Ordoño Álvarez, que estaba en la frontera, y desde Martos con don Alvar Pérez de Castro; también se presentó en Córdoba el obispo de Baeza con todo su pueblo. Tras estos primeros socorros salidos de la propia Andalucía cristiana se presentó en Córdoba el obispo de Cuenca con su mesnada.

Finalmente, el 7 de febrero se presentaba el rey Fernando, que había recibido al mensajero estando a la mesa en Benavente y se había puesto en camino con los 100 caballeros que tenía consigo y los que pudo reunir en su rápida marcha a la capital de los califas. Al mismo tiempo había transmitido órdenes a magnates y concejos de reunir sus fuerzas y acudir tras él en auxilio de los cristianos de la Axarquía.

La hueste de Fernando III aumentaba de día en día, el cerco de la ciudad se apretaba cada día que pasaba, hasta que los cordobeses perdida toda esperanza de socorro pactaron su rendición, con la única condición de poder

(46) *Crónica de Veinte Reyes*, edic. Burgos, 1991, pág. 310.

salir y emigrar salva la vida; el 29 de junio de 1236, festividad de los Santos Apóstoles, el ejército cristiano entraba en Córdoba.

Había que poblar la ciudad vacía y la respuesta al llamamiento que se lanzó superó todas las expectativas: *que luego las gentes, oydo el pregón desta çibdad, de todas las partes d'España pobladores a morar e poblar, e corrieron allí, asy commo dize la estoria, commo a bodas de rrey. E tantos eran los que vinfen que fallaçieron casas a los pobladores e non pobladores (casas), ca más eran los moradores que non las casas... E la çibdat de Córdoua afortalada de moradores e de omnes de armas e puesta en rrecabdo de cómo se mantouiese, el rrey don Ferrando tornóse bienandante e onrrado a Toledo (47).*

## 20. ANDÚJAR EN LA RETAGUARDIA CRISTIANA

Con la conquista de Córdoba, la ciudad de los califas, por su importancia y por su ubicación geográfica, se va a convertir en el centro de operaciones y en la capital de la Andalucía cristiana hasta la conquista de Sevilla el año 1248.

El aprovisionamiento de la capital andaluza será el gran problema de Fernando III tras la ocupación de la ciudad; varias veces en los años siguientes tendrá que enviar socorros urgentes a Córdoba para aliviar la penuria de víveres, que había llegado a un límite insostenible.

Don Alvar Pérez de Castro seguía al frente de toda la Frontera como representante del rey, aunque la tenencia de Córdoba había sido confiada a don Tello Alfonso. Así nos lo narra la *Crónica de Veinte Reyes* refiriéndose a don Alvar: *...ca le mandara el rrey que non se partiese de Córdoua nin se alongase dende mucho, e que ge la guardase muy bien. Ca commo quier que Tel Alfonso y estaua e quel dexara y el rrey quando la tomó, don Aluar Pérez avie el poder todo de la tenencia, e él la tenie por el rrey desde la primera vez que allá el rrey enbiara, e por él fazfen en todos los otros lugares, asy commo por el cuerpo del rrey (48).*

Desde Córdoba los caballeros de la ciudad reforzados con los socorros en vituallas y dinero que les llegaban de Castilla desencadenaban razias y al-

(47) O.c., pág. 313.

(48) O.c., pág. 321.

garas por la campiña de su entorno que acabaron empujando a los caídes de las poblaciones de esa campiña a negociar y pactar su sumisión al rey cristiano.

Así se incorporó entre los años 1238 y 1240 al reino de Fernando III un amplio territorio con muchas ciudades y villas; en ellas se mantuvo la población musulmana. Cartas plomadas del rey que eran entregadas a los caídes o arráeces les garantizaban su libertad personal y el libre ejercicio de su religión y confiaban la administración ordinaria de la justicia y el gobierno de sus comunidades a esos mismos caídes o a la asamblea de ancianos de la aljama.

Entretanto proseguía la organización del concejo de Andújar que el 10 de marzo 1241 obtenía de Fernando III una modificación del fuero que venía rigiendo la vida de la ciudad: *...en viniendo de Córdoba pasé por Andújar e vi las leyes del fuero que avien, y dicíe en muchos lugares que lazrase uno por otro...* (49).

Dos días después el mismo Fernando III asignaba al concejo de Andújar los mismos términos que había tenido en época de los moros: *do et otorgo a uos el concejo de Andújar todos uestros términos assí como los aúe Andújar en tiempo de moros* (50).

Ampliado el reino cristiano por el sector cordobés, al comienzo del año 1244 se presentó en Andújar Fernando III con su hueste para responder contundentemente a Muhammad ibn Nasr, el rey de Arjona, que meses antes había osado lanzar una incursión contra las ciudades castellanas fronterizas a sus dominios. Acompañaba al monarca la reina doña Juana, que permaneció en Andújar mientras su esposo marchaba contra Arjona y la tierra de Jaén.

Comenzó por talar toda la tierra de Arjona, lo mismo mieses que huertas y viñas; después repitió la misma operación en la comarca de Jaén. Tras la operación de castigo Fernando III envió a don Nuño González de Lara y a don Lorenzo Suárez para que comenzasen el asedio de Arjona, siguiéndolos el rey en persona al día siguiente.

---

(49) GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio: *Reinado y diplomas de Fernando III, II: Diplomas (1217-1232)*, Córdoba, 1986, doc. 674.

(50) O.c., doc. 675.

Los musulmanes de Arjona viendo formalizado el cerco y que en él participaba el propio monarca se dieron cuenta de que la situación era irremediable, en vez de extremar la resistencia, en dos días llegaron a una capitulación. Entregaron el alcázar y la villa y el monarca les permitió irse libres; incluso autorizó y mandó a algunos de sus habitantes que permanecieran en Arjona. Después de Arjona don Fernando conquistó también las villas de Mengíbar y Pegalajar en las proximidades Jaén.

Al año siguiente 1245 Fernando III iniciaba el asedio definitivo de Jaén, que sólo acabará con la entrega de la ciudad y su comarca al rey cristiano entrado ya febrero de 1246.

Andújar, ubicada así en la retaguardia de la Andalucía cristiana, podía avanzar ya con mayor paz en su repoblación, repartimiento y organización de su vida concejil y local. La fase de la conquista había terminado.